



Los niños(as) de la revolución en “El edificio de los chilenos”

*Children of the revolution in “The building of the
chilean”*

Nombre:	Tamara Vidaurrázaga Aránguiz (1)
Filiación:	Universidad de Chile
País:	Chile
Correo:	tamaravidaurrazaga@yahoo.es

RESUMEN

El presente texto busca reflexionar en torno al documental “El edificio de los chilenos” como corpus de estudio, que en clave biográfica va colectivizando la memoria particular de una niña dejada por sus padres en Cuba para que éstos regresen a la resistencia armada frente a la dictadura en Chile. Se enfrentan dos generaciones quienes se desenmarcan del relato público para profundizar en lo privado: cómo influyó en las vidas de esos adultos la decisión de dejar a los hijos e hijas en nombre de una revolución que jamás fue ganada y cómo fue para esos hijos ser abandonados. Los progenitores sobrepasan la diada heroísmo-victimización, y -a través de las memorias de sus descendientes- se vuelven humanos en toda su magnitud.

PALABRAS CLAVES

Heroísmo, victimización, público/privado, memorias, revolución, generaciones, colectivización.

¹ La autora es Magíster en Estudios de Género y Cultura por la Universidad de Chile. Sus líneas de investigación son: memoria, género y lucha armada latinoamericana.



ABSTRACT

This essay is a reflection on the documentary "The Chilean building", as a corpus of study, that through a biographical code collectivizes the particular memory of a girl left by her parents in Cuba, so they could return to the armed resistance that fought against Chile's dictatorship. Two generations are faced who disengage from the public narration domain and deepen in the private aspects: how did the decision of leaving their children on behalf of a revolution that was never won influence the lives of these adults, and how was the experience of abandonment for these children. The parents go beyond the hero-victim dyad and, through their descendant's memories, become human in all their magnitude.

KEYWORDS

Heroism, victimization, public/private, memories, revolution, collectivization, generations.

"El vacío es un camino que sólo se llena al recorrerlo", son las palabras finales del documental "El edificio de los chilenos". Y haberlo hecho, es la manera en que su autora y protagonista -Macarena Aguiló- llena el vacío de su vida tras el abandono por parte de su padre y madre, para luchar en Chile frente a la dictadura de Pinochet. Partiendo desde la biografía de la propia autora, comienza el documental narrando la historia del "Proyecto Hogares" del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, el que fue pensado para cuidar colectivamente a niños y niñas de progenitores que volvieran a combatir clandestinamente a Chile a fines de los años '70.

Macarena Aguiló abre la seguidilla de imágenes develando el secuestro del que fue víctima cuando niña, convirtiéndose en rehén de la DINA a cambio de la entrega de su padre.

Una misma historia con diversas memorias se van evidenciando en el relato, y a su vez, representan a otras que no están allí pero de alguna forma también son enunciadas. Misma historia, distintas memorias porque -aunque vivieron lo mismo- han reconstruido de diferente forma esas experiencias, todos/as con el fin de vivir en paz hoy.

Algunos/as de los entrevistados/as guardan un dolor oculto que se asoma entre risas, como la joven que sonríe al mismo tiempo que dice haber sentido



tristeza. Otro se presenta sin dudas, ni rabias, ni pendientes, en paz con su pasado aunque nunca lo conversó con sus progenitores porque incluso agradece lo vivido. Otra que reconoce la envidia por lo que ahora sí tienen sus hermanos y ella nunca tuvo y explicita la necesidad de formar una familia propia a partir de su hijo. Cada cual ha hecho procesos diferentes que le permiten mantenerse en pie.

Macarena, la autora, duda, reconoce lo bueno de la experiencia en los relatos de la vida colectiva en Cuba, y se sabe abandonada en las palabras de unos de los padres que dejó a sus hijos entonces. Transita entre estos dos sentires, como el documental se mueve entre la dulzura e inocencia del proyecto que intento colectivizar la “familia partidaria” y el dolor del desapego, el desgarramiento del abandono y la proximidad de la muerte de quienes estaban lejos: los padres y madres.

Su historia es la de muchos otros que fueron parte del “Proyecto Hogares” y también la de aquellos que en ese periodo fueron dejados por sus progenitores, quienes optaron por la urgencia de la revolución. Infantes que supieron lo que es un segundo lugar en la vida de sus padres y madres, cediendo sin chistar un espacio que culturalmente les correspondía, como sacrificio personal para lograr la ansiada revolución. Víctimas invisibles de una dictadura que puso a una generación de adultos entre la disyuntiva de luchar o hacer la vista gorda. Luchar con armas o políticamente. Volver o quedarse en el exilio. Mantenerse al lado de los hijos o posponerlos hasta el supuesto triunfo.

Sin embargo, nos encontramos con casos que exceden a los del “Proyecto Hogares”: infantes sin derecho a rabietas cooperando con la causa a través de sus maduresces precoces, la proximidad de la muerte paterna o materna como un hecho cotidiano, los cambios de adultos/as referenciales durante la niñez, la promesa de que todo el sacrificio sería por un mañana revolucionario que finalmente no llegó. Entonces la historia de Aguiló, que se colectiviza en los 60 del “Proyecto Hogares”, es la historia también de esos muchos otros que vivieron la separación y el abandono a cambio de la promesa de la revolución jamás alcanzada.

La colectivización de lo biográfico

Un aporte de este trabajo es la capacidad de la autora para transformar su propia biografía en una memoria colectiva. En este sentido Macarena pasaría a ser lo que Steve Stern llama “nudo convocante”, que engloba a personas, lugares o fechas que evocan a la memoria (Stern, 2000).

La autorreferencia constante a la propia historia, a los documentos personales, a los recuerdos íntimos, son un aporte que reiteradamente devuelven al documental la veracidad de la historia. Son las cartas que le escribe su madre tras dejarla a cargo de los “padres sociales” del “Proyecto Hogares”, las fotografías de pequeña, su diario de vida, los dibujos infantiles y los recortes de la época, las



fuentes que van recomponiendo el rompecabezas de una historia que parece individual pero se va haciendo colectiva a medida que avanza el relato. La transparencia de Aguiló, sus propias dudas y dolores expuestos, facilitan la empatía con el relato y la verdad allí puesta en discusión.

El documental como biografía transgrede uno de los conceptos más enclaustrantes para occidente: la dicotomía público-privado (Pateman, 1996), puesto que reconstruye la memoria colectiva a través de los recuerdos personales, como plantea Rosario Correa "la aproximación biográfica es una ruptura radical de la forma tradicional de concebir la realidad, de analizarla, de comprenderla; su tarea principal es esperar una mediación entre la historia individual y la historia social" (Correa en Sharim y Márquez, 1999: 40).

Esta característica testimonial, no es un mero guiño del guión, sino la columna vertebral del relato fílmico. La biografía es utilizada como una forma válida de contar no sólo la propia historia, sino una historia colectiva: de un grupo de hoy jóvenes ex infantes, de un proyecto político, e incluso de los dolores aún ocultos de un país en dictadura. De su relato Aguiló salta al relato de sus hermanos sociales, de sus hermanos sociales a otros ex niños que vivieron la experiencia, de ellos a sus padres biológicos y sociales, a los padres de otros, a quienes planearon el proyecto sin tener hijos en él. La constelación de testimonios, como señala Carnovale (2006), es la que da veracidad al relato, que no busca dejar de ser tremendamente subjetivo -y asumir esa subjetividad política y artísticamente- sino ser una constelación de subjetividades que tejan una memoria colectiva común, aún hablada con códigos diversos. No todos entendieron lo mismo de lo vivido, pero todos son parte de la misma historia.

Existe una generación víctima de un momento de la historia, pero los múltiples silencios incómodos de los y las entrevistadas evidenciarán un trauma que es colectivo y aún invisible. No son combatientes escogiendo su lugar en la historia. No pudieron decidir por qué bando optarían. Ni dar un paso al lado. La decisión estaba tomada por otros, adultos, que con sus decisiones guiaron la historia individual y colectiva de esta generación pospuesta por la revolución.

Lo público-privado en el héroe/víctima

En este relato audiovisual, los militantes dejan de ser reconstruidos desde sus labores en lo público: el trabajo por la revolución y más bien se rehace la historia de cómo en lo cotidiano tuvieron que tomar opciones dolorosas que implicaron a otros/as, quienes heredaron las consecuencias de esas decisiones.

Es desde lo privado que este documental trabaja a estos "Héroes-víctimas" de la resistencia armada chilena, un relato que aún no ha sido contado porque es más doloroso aún que los dolores públicos de la revolución perdida.



Con victimización nos referimos a la reducción de la víctima a este rol unívoco y homogéneo, noción en la que se desconoce otras aristas de quienes sin lugar a dudas se convirtieron en víctimas, pero a la vez jugaron roles como combatientes y articuladores de proyectos de vida subversivos al sistema hegemónico. Andreas Huyssen apunta a no estancar las memorias sólo en el trauma sino que ampliarlas para obtener un discurso articulador, lo que potencia a estos colectivos marginados de la historia oficial (Huyssen, 1999). Sin embargo al tomar una opción estos militantes se alejan de la idea de víctimas.

Por heroísmo entendemos aquella memoria que -al contrario de la victimización- recuerda a los protagonistas de esta parte de la historia de Chile como héroes. Héroes que nunca se equivocaron y a los cuales se puede y debe emular sin críticas ni cuestionamientos. Como señala Huyssen, esto es posible porque una de las dificultades de la memoria es recoger el pasado real, que puede ser mitificado hasta volverse real para un grupo humano: “no siempre resulta fácil trazar la línea que separa el pasado mítico del pasado real, que, sea donde fuere, es una de las encrucijadas que se plantean a toda política de la memoria. Lo real puede ser mitologizado de la misma manera en que lo mítico puede engendrar fuertes efectos de realidad” (Huyssen, 2001: 1). Sin embargo, el relato fílmico muestra la parte oscura de estos supuestos héroes, esos intersticios donde podrían haber fallado, mostrando entonces sus verdaderas humanidades.

El documental se desenmarca por tanto del relato en clave heroísmo/victimización, toda vez que no es la gesta pública -ni el martirio producto de ésta- lo que se narra, sino las consecuencias que el sueño revolucionario implicó en la vida privada de los descendientes de los protagonistas.

No obstante, aunque la narración traspasa la lógica victimización-heroísmo, al mismo tiempo evidencia que es desde lo heroico que estos militantes tomaron sus decisiones, seguros de estar a la vanguardia de la transformación de mundo que terminaría construyendo el “hombre nuevo” del sueño guevarista.

Todorov se refiere a las virtudes humanas diferenciando entre las heroicas y las cotidianas. Las primeras estarían históricamente vinculadas a los hombres y serían más necesarias en tiempos de guerra, mientras que las segundas, estarían históricamente vinculadas a las mujeres y serían más necesarias en tiempos de paz (Todorov, 2009). La mayor diferencia entre unas y otras es que, las primeras se relacionan con un objetivo abstracto y las segundas con personas concretas (Todorov, 2009).

Un héroe es siempre un héroe en lo público, en lo privado es otra cosa y generalmente va a estar en deuda en ese plano porque el heroísmo exige dejar en un segundo plano todo lo que no sea la “causa”, en este caso la revolución. O -como señala Todorov- con el amor hacia el ideal abstracto más que a personas concretas;



es esa abstracción lo que importa más que todo, más incluso que la vida misma (Todorov, 2009).

Para el héroe-guerrero la lucha pública-abstracta es el ejercicio fundamental y ante el cual todos los demás dejan de ser prioridad. Se rompe el orden “natural-cultural” en el que los hijos-concretos son prioridad, sobre todo en el caso de las mujeres quienes transgreden en mayor medida el rol de madres abnegadas.

Los otrora héroes del documental caen ante la pregunta de la nueva generación que no desea necesariamente ser heroica pero tuvieron que serlo a la fuerza: ¿por qué nos dejaron? Los adultos responsables de las decisiones de antaño se vuelven humanos ante esta pregunta e incluso lloran. Algunos no se perdonan lo hecho, otros no saben que decir. Ninguno repite la excusa de antaño “por todos los niños del mundo”, la excusa ya no es tan poderosa en los cuerpos concretos de los abandonados, cuando se da en medio de la derrota política. El sacrificio ha sido estéril. Algunos progenitores nunca volvieron y aún así la revolución ansiada no ganó.

La revolución abstracta por sobre la concretitud de la vida misma, esa es la elección que hacen quienes se “entregan” por completo a la causa revolucionaria. Las virtudes heroicas sobrepasan con creces a las cotidianas, que en ocasiones incluso se olvidan o relegan a un último plano. Todo sea por cumplir con las normas de la moral revolucionaria, que -en el caso de las organizaciones guevaristas como fue el MIR- se vinculaba con que cada ser humano se convirtiera en el llamado *hombre nuevo*.

La transgresión de género

El “Proyecto Hogares” fue sin duda un experimento sin igual en la izquierda chilena que resistió a la dictadura de Pinochet. Se trató de llevar a cabo una revolución no sólo en el Estado sino también en el ideologema tradicional de la familia (Oyarzun, 2000). “Queríamos un Ministerio de la Familia”, señala el padre social de Macarena Aguiló en el documental.

Es precisamente cuando les toca participar en la lucha armada que se explicitan las diferencias hasta ahora no tan visibles entre hombres y mujeres militantes, porque la guerra y la guerrilla es un lugar donde las mujeres y lo femenino quedaban excluidos, entendiendo que -históricamente- son un espacio masculino y el guerrero el rol preponderante de la masculinidad, como lo asegura Simone de Beauvoir (1987). Es a través del guerrero -que se amolda perfectamente con las características del héroe- que el hombre trasciende la importancia de la vida -asociada a lo femenino- al ser capaz de entregarla en pos de una causa más importante que la vida misma.

Es cuando comienza la operación retorno y el mismo comienza a volver clandestinamente a Chile, que las mujeres militantes se sienten en desventaja porque eran quienes “naturalmente” se estaban quedando con los hijos e hijas.



“Estaban volviendo sólo los hombres”, recuerda una entrevistada del documental (Vidaurrázaga, 2006).

La respuesta de la organización fue que el partido había crecido y ahora había hijos con los que alguien debía quedarse. ¿Quiénes serían “esas” alguien? Siguiendo el sistema sexo género hegemónico, evidentemente las mujeres eran quienes debían relegarse al hogar y a la familia, pero estas mujeres ya habían demostrado -en la práctica- que podían asumir las mismas responsabilidades políticas y militares que sus compañeros y por lo tanto no se resignaron al papel naturalizadamente asignado. Es entonces cuando surge el “Proyecto Hogares”, que finalmente permitió a las mujeres miristas ser parte -de igual a igual que sus compañeros- de la resistencia armada contra Pinochet.

Cabe preguntarse entonces si ¿fue lo mismo para hombres y mujeres sacrificar la familia (llamado que hacía el Che)? En el mismo texto del “Hombre y la Revolución en Cuba” éste revolucionario señala:

“Si un hombre piensa que, para dedicar su vida entera a la revolución, no puede distraer su mente por la preocupación de que a un hijo le falte determinado producto, que los zapatos de los niños estén rotos, que su familia carezca de determinado bien necesario, bajo este razonamiento deja infiltrarse los gérmenes de la futura corrupción. En nuestro caso, hemos mantenido que nuestros hijos deben tener y carecer de lo que tienen y de lo que carecen los hijos del hombre común; y nuestra familia debe comprenderlo y luchar por ello. La revolución se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario” (Guevara, 1965, 7).

¿Dejar a los hijos/as es igual para las madres y los padres en el sistema sexo-género dominante, donde para las mujeres el ser madre es el rol esencial y naturalizado, como plantea Marcela Lagarde (1990) o como refiere Julia Kristeva a propósito de la influencia del cristianismo y la imagen de la virgen María? (1998).

Mujeres -con el mandato de un rol femenino tradicional- puestas en un espacio político y armado; tradicionalmente masculino e incluso masculinizante, fue característico de la operación retorno mirista (Vidaurrázaga, 2006), que mediante el “Proyecto Hogares” posibilitó en lo concreto que estas mujeres asumieran lo abstracto de la revolución como prioritario, frente a lo concreto de la crianza de los propios hijos biológicos.

El patriarcal “hombre nuevo” tuvo su respuesta desde lo privado y femenino con el “Proyecto Hogares”. Si los padres podían regresar dejando a los infantes a cargo de las madres, ellas en cambio debieron buscar una solución colectiva para



participar de igual a igual con sus compañeros, aunque los costos evidentemente no fueron los mismos. Porque una vez terminada la urgencia, sin duda fueron ellas las más cuestionadas.

El “Proyecto Hogares” fue la alternativa que levantó la organización- una orgánica tradicional y patriarcal en términos de sistema sexo género, pero con brechas que transgredían lo hegemónico (Vidaurrázaga, 2008), - ante la pregunta de las otrora mujeres combatientes que en el exilio se habían hecho madres. ¿Cómo conciliar ambas cosas: maternidad y lucha? ¿Dónde dejar a los hijos e hijas si se quería ser parte activa de la revolución y no podían reingresar clandestinamente con ellos/as a Chile?

En este sentido el “Proyecto Hogares” es un hito desde los mandatos del sistema sexo-género tradicional, al comprender la maternidad y paternidad como un deber colectivo y no particular de cada mujer. Hombres y mujeres se quedan a cargo de niños que -aunque no les pertenecen biológicamente- son hijos del proyecto revolucionario que es prioridad en las vidas de estos adultos. Y este cambio también incide en los hombres que son parte de este proyecto: “los hombres trabajaban de igual a igual en las labores de la casa, nos daba envidia”, recuerda una cubana acerca de la vida cotidiana en el edificio de los chilenos en Alamar.

El “Proyecto Hogares” permite, no sin reticencias de parte de muchos miristas, que las mujeres-madres-combatientes, busquen una solución al problema que se les presenta cuando se les ofrece volver a luchar clandestinamente a Chile, en donde los hijos se vuelven una traba para esta aspiración de igualdad frente a sus compañeros varones. Así, la orgánica entrega la herramienta práctica que permite concretar la transgresión más grande de estas mujeres: posponer la maternidad para darle prioridad a la revolución. O como diría Todorov (2009), primar lo abstracto por sobre lo concreto, asumiendo así el digno papel de heroínas, vanguardias en la construcción del “hombre nuevo” por venir, aún siendo mujeres.

El sacrificio de los niños-compañeros

“Queríamos hacer niños nuevos”, dice una madre social entrevistada para el documental. Y ese es el trabajo-exigencia que se le hace a estos niños y niñas, herederos de los sueños revolucionarios de sus progenitores. Fue en estos niños que los y las militantes plasmaron el sueño guevarista de formar el “hombre nuevo”.

Según los pensamientos guevaristas, no había que esperar a que los cambios sociales y económicos cambiaran por sí sólo a los individuos, sino que ellos debían poner su empeño en ser coherentes con el proceso de transformación y a su vez promoverían un mayor cambio en el sistema productivo toda vez que trabajarían por el sentido de responsabilidad revolucionario y no por el dinero y el goce individual que éste les daría (Martínez, 1989).



Como planteaba el Che, la transformación de los individuos no sería pareja, habría una vanguardia que daría el ejemplo hacia el resto de la sociedad y demostraría cómo se puede actuar coherentemente con un pensamiento revolucionario (Guevara, 1965). Evidentemente el ser hijos/as de la vanguardia le entregaba a estos pequeños/as- protagonistas del documental- la tarea de ser también vanguardia en la confirmación de pequeños “hombres nuevos” que se formarían en Cuba, el país de la revolución y los sueños guevaristas per se. Margarita Marchi, la madre biológica de Aguiló, define claramente qué querían lograr con los hijos/as del “Proyecto Hogares”: “queríamos niños con capacidad subversiva y resistencia frente al capitalismo”.

Este “nuevo hombre” debía ser ante todo ejemplar, y eso es lo que se le pedía a los descendientes dejados en Cuba: ejemplaridad ante sus “hermanos sociales” pequeños, porque eran la encarnación del heroísmo de sus progenitores, como recuerda Aguiló en su documental: “comencé por comerme toda la comida, algo que mi madre no había logrado en años”.

En las cartas y conversaciones previas y durante la separación, los adultos del relato fílmico demandan de parte de los infantes compañerismo. No es a un hijo/a sino a un compañero/a de la revolución a quien se le pide entender la situación y aceptarla. En las cartas se les narra -a esos pequeños/as- el trabajo en la resistencia; cuando un padre muere se le reconstruye la historia del héroe que da su vida por una causa que mejorará la vida no sólo de este niño/a en particular en el futuro, sino de muchos otros niños, esos “niños del mundo”. “Teníamos que seguir contándoles el cuento”, recuerda una de las madres sociales sobre cada vez que anunciaban la muerte de un progenitor.

Le explica Marchi a su hija las causas de la separación: “si hoy día me alejo de ti es porque ese poquito de consecuencia que te entregué, hace que muchos, ojalá miles vayan a luchar con nuestros compañeros que están en Chile. Porque mientras más seamos, más rápido ganaremos y ese triunfo será de ustedes, para todos los niños de Chile. Nos tomaremos de la mano y haremos una ronda desde la cordillera al mar”.

Los pequeños crecen como pequeños adultos y entienden más de lo que los adultos creen: “la acompañaba a reuniones donde se fumaba mucho y donde se hablaba cosas que a veces yo entendía”, recuerda Macarena Aguiló.

A Isidro (el joven rubio) su propia madre lo hace decidir si ella se quedará a su lado o retornará a la lucha en Chile, y con esto se le hace además responsable del abandono vivido: “él lo eligió” y está seguro de que si hubiera decidido otra cosa su madre no lo hubiera dejado en Cuba. Su sacrificio es menor en cuanto puede volver a reencontrarse con ellos años después, entonces ¿para qué recriminar?: “antes de que me dieran afecto yo quería volver a verlos. Y cuando volví a verlos me bastó”.



Se le pide a esos niños/as “compañerismo”, se los hace responsables de una elección que a todas luces es adulta, se los trata como pares dentro de la revolución. No son seres a los que hay que proteger solamente, sino también a los que se les puede exigir un sacrificio por una causa que no escogieron, sino que fue heredada. Son una especie de pequeños “hombres nuevos” de los que hablaba el Che Guevara, un concepto que estaba creado desde un pensamiento que para nada tomaba en cuenta las necesidades de lo privado, como tener hijos y necesitar criarlos. Eso, era egoísta en la mente del Che al lado de lo grande de hacer la revolución:

“Los dirigentes de la Revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la Revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de Revolución. No hay vida fuera de ella” (Guevara, 1965: 7).

Palabras finales

“El edificio de los chilenos” es sin duda un documental que a través de las memorias de sus protagonistas -los niños y niñas de fines de los '70 que fueron dejados en Cuba en el “Proyecto Hogares” del MIR-, hace parte de la historia privada de la militancia armada chilena. Una historia prácticamente no narrada hasta el momento, cuando las memorias de quienes resistieron frente a Pinochet transitan dicotómicamente entre la victimización y el heroísmo. El relato fílmico en cambio transgrede esta diada y muestra a los y las militantes no ya desde la arena pública, sino desde cómo las decisiones en lo público afectaron sus cotidianidades y la de los niños y niñas que engendraron.

Aunque las razones para dejar a estos infantes se basan en el cumplimiento de los papeles de héroes y heroínas, cuesta mantener estos roles cuando se indaga en las oscuridades de las consecuencias que tuvieron esas decisiones en los otros y en ellos mismos. Tratan de estar a la par con las exigencias del “hombre nuevo” guevarista, exigencias que se hacían de igual a igual para hombres y mujeres aún cuando estas últimas transgredieron el sistema sexo-género hegemónico en mayor medida que sus compañeros varones para lograr hacer las mismas cosas.

Decidir que era el abstracto de la revolución la prioridad y no la concreitud de la familia y/o los hijos(as) , estos adultos requieren ayuda de los pequeños y pequeñas, quienes maduran antes de tiempo y se transforman en un par más dentro de la revolución, compañeros/as que bien pueden hacer un sacrificio en nombre del triunfo revolucionario. Pero el documental recoge no sólo el dolor del abandono, sino el dolor del abandono en vano puesto que el triunfo prometido jamás llegó. Se explicita entonces el dolor por el sacrificio estéril tras la revolución jamás alcanzada.



Referencias Bibliográficas

- Aguiló, Macarena (2010). *El edificio de los Chilenos*. Chile: Aplaplac Producciones.
- Beauvoir, Simone (1987). *El segundo Sexo. La experiencia vivida*. Buenos Aires: Siglo XX.
- Campbell, Joseph (1972). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vera; Carnovale, Federico Lorenz, Roberto Pittaluga (comps) (2006). *Historia, memoria, y fuentes orales*. 1ª edición, Buenos Aires: CeDInCI Editores.
- Correa, Rosario (1999). "La aproximación biográfica como una opción epistemológica, ética y metodológica". *Revista Propositiones*, número 29, Santiago: SUR, 1999.
- Comisión Nacional de Homenaje a Ernesto "Che" Guevara (1998). El Pensamiento Revolucionario del "Che" Seminario Científico Internacional. *Intervenciones y debates* (1988) Editorial Dialéctica. Colección Política y Sociedad. Buenos Aires.
- Guevara, Ernesto (1977). "El socialismo y el hombre en Cuba", *Marcha*, Montevideo, 1965, versión electrónica tomada de Ernesto Che Guevara, *Escritos y discursos*, Tomo 8, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.
- Huysen, Andreas (1999). "La cultura de la memoria". *Revista Crítica Cultural*, Nº 17.
- Huysen, Andreas (2001). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de Globalización*. México: Fondo de cultura económica.
- Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Kristeva, Julia (1998). "Sabat Mater" en *Historias de amor*. México: Siglo XXI.
- Lagarde, Marcela (1990). *Madresposas, monjas, putas y locas. Estudios de los cautiverios femeninos*. México: Universidad Autónoma de México.
- Martínez Heredia, Fernando (1989). "Che, el socialismo y el comunismo", en *Pensar al Che*, La Habana: José Martí.



Pateman, Carol (1996). “Críticas feministas a la dicotomía público-privado”. Castells Carmen, *Perspectivas feministas en teoría política*. Barcelona: Paidós.

Oyarzún, Kemy (2000). “La familia como ideologema. Género, globalización y cultura, Chile, 1989-1997. *Revista Chilena de Humanidades*, Nº 20, 115-146.

Sharim Daniela y Márquez Francisca (1999). “Introducción”. *Revista Propositiones*, número 29, Santiago: SUR.

Steve, Stern (2000). “De la memoria suelta a la memoria emblemática”. Garcés Mario et al (compiladores), *Memorias para un fin de siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago: LOM.

Vidal, Hernán (1999). *Presencia del MIR. 14 claves existenciales*. Chile: Mosquito editores, 1ª edición.

Vidaurrázaga, Tamara (2006). *Mujeres en Rojo y Negro. Reconstrucción de memoria de tres mujeres miristas*. Santiago, Escaparate.

Vidaurrázaga, Tamara (2007). “Maternidades en resistencia: Reconstruyendo memoria desde la desvictimización”, *Revista La Ventana* n° 22, Centro de Género de la Universidad de Guadalajara, México.

Vidaurrázaga, Tamara (2008). “De víctimas a protagonistas: Empoderamiento feminista en tres militantes del MIR”, *Revista do Núcleo Transdisciplinar de Estudos de Género-NUTEG*, Volumen 8, n° 2, (1er semestre 2008) -Niterói: EduFF, Brasil.

Tzvetan, Todorov (2009). *Frente al límite*. México: Siglo XXI editores.